

Clonación

Rosa María Vera

La prestigiosa revista «Science» ha protagonizado un destape al descubrirnos la creación de embriones humanos mediante clonación, obteniendo de ellos células madre. El país elegido para dar la noticia del avance científico ha sido Corea del Sur, cuyo gobierno carece de restricciones legales en el campo de la biomedicina. En cualquier otro los problemas éticos habrían devorado el invento, de ahí el traslado de escenario. Ya se sabe que cuando los científicos se unen, jamás serán vencidos por unos ciudadanos que contemplamos el «éxito» del hallazgo como una pesadilla de ficción. Nos quieren vender el producto como medicina terapéutica. Pero ¿acaso el hombre experimenta con fines que sólo sean curativos? ¿El doctor Franquenstein fue un benefactor o sólo creó un monstruo horrible? Ahora el monstruo ha crecido y se va a transformar en un ser guapo y quién sabe si será un metrosexual en el futuro. O quizás un político seductor con carisma rebuscado en material genético disponible.

La información confidencial del ADN nos abre las puertas del progreso, y las armas de destrucción masiva han pasado a segundo plano. ¿Para qué vamos a inventarnos aniquilamientos en serie cuando podemos crear una factoría de embriones? ¿O dirigir un salvamento humano con óvulos de creación masiva? Lo difícil vendrá cuando haya que sacarle provecho a estos salvavidas de la especie y a curas médicas que pretenden ser inmortales. El planeta estará tan superpoblado que tendrá que regenerarse destruyendo algún material disponible. Y aquí aparece la guerra preventiva, que está causando más furor que la Coca-Cola.

No queremos ser aguafiestas del «artículo histórico» según R. Rawlimngs –embriólogo de Chicago– pero el nefasto poder de la ciencia no impedirá que el hombre siga jugando a erigirse en máximo creador y clonarse él mismo en las tres personas de la Santísima Trinidad: Padre, óvulo clonado y material genético invisible en tubo de ensayo. ¿Y dónde demonios queda el espermatozoide que no aparece como protagonista en este cuento de final dudoso? Tendrían que valorarlo seriamente estos científicos tan contentos del hallazgo, no vaya a ser que el hombre sólo quede reducido a un simple soldado y sea la mujer quien lleve las riendas del asunto. Si los americanos se han rasgado las vestiduras por un pecho y ahora se dedican a tapar hasta los de las estatuas, deberían ir pensando que el pesebre femenino está en todo su apogeo y van a tener que sellar las visiones eróticas del bajo vientre. A ver si lo hacen por temor a que sea una fémina quien gobierne algún día en la Casa Blanca. El ex asesor de Clinton, Francisco J. Ayala –biólogo de origen español– ha manifestado que la clonación embrionaria es un «avance importantísimo». Y lo dice quien fue asesor de un presidente con problemas de espermatozoides liberados sobre una becaria.

«Ahora tenemos el recetario y la metodología, que es de acceso público», precisó el biofísico español Bernat Soria. Olvidándose de la mujer que parece que no cuenta y es la donante principal del invento. Sin este sacrificio en el altar de la ciencia, los experimentos quedarían en agua de borrajas porque el espermatozoide está en serio declive dentro del destape clónico. Deberíamos reivindicar al macho humano para que la especie se perpetúe como hasta ahora, y una cartilla de natalidad donde conste que el padre y la madre tienen denominación de origen primitivo. ¿O también clonaremos el amor y nos privaremos de este lujo placentero?